

Héctor García

# Creador de iconos escritos con luz

Pilar Jiménez Trejo

*La máxima virtud del fotógrafo, escribir con luz, es la atención puesta en la realidad que la luz construye a su alrededor.*  
Salvador Elizondo para una exposición de Héctor García en 1974.

“Lo importante de la obra de Héctor García desde sus inicios es su actitud crítica social y la profundidad que de ésta emana [...] no es arte purista que pretenda, como muchos insertados en el *boom* fotográfico, el refocilamiento de los malabares, lucecitas y texturas; busca, eso sí, la máxima expresión humana [...] es violento, apasionado y generoso: constantes que se reflejan en su obra fotográfica”. Así definía en 1981 Nacho López la obra de su colega Héctor García (*Ciudad de México, agosto de 1923*), a propósito de una exposición sobre un viaje a China, realizado en octubre de 1978.

Para entonces, ya imágenes de este artista que inició como fotorreportero eran iconos de la memoria gráfica de un México de abruptas diferencias e injusticias sociales. Ya había plasmado la miseria del barrio que lo vio nacer, la *Candelaria de los Patos*; y el desamparo de una niñez condenada a la desdicha; era la misma ciudad de los caserones de *La Mafia intelectual*, y de los congaes de la *farándula*; alegorías de una región exótica que había comenzado a retratar a principios de los cincuenta.

En sus negativos estaba el Niño en el vientre de concreto, un casi adolescente en harapos enjuto e incrustado en una ventana vacía rodeada por un muro de concreto; mostraban a la miseria obrera tras el milagro alemanista; las imágenes de los coras de Nayarit en la investigación de Los indios de México de Fernando Benítez; la vida y muerte de Frida Kahlo y Diego Rivera; la boda de María Félix

y Jorge Negrete; el desnudo de Tin Tan en La Habana; las correrías nocturnas por el Bombay y otros burdeles; las fiestas con Luis Buñuel, Octavio Paz, Elena Garro, Gabriel García Márquez, Carlos Fuentes, sus cercanos amigos Alberto Gironella, Juan José Gurrola y Juan García Ponce, entre otros; los Días de guardar, de Carlos Monsiváis, con el movimiento estudiantil del 68; y la memorable imagen de David Alfaro Siqueiros en el Palacio Negro de Lecumberri tomada en octubre de 1960, cuando García fue con Elena Poniatowska a entrevistarla: la mano izquierda del muralista traspasando las rejas, mirando a la cámara con gesto severo y a la vez afligido; una imagen del generalísimo que dio la vuelta al mundo y fue clave para su liberación.

Todos estos retratos son símbolos que reflejan más de sesenta años de trabajo constante de este fotógrafo de prensa de alta creatividad estética, que afirma que ha buscado el rostro del país, “un rostro de diferentes caras”.

El maestro de la lente, como lo llamó Monsiváis, está a unos meses de cumplir ochenta y nueve años. Y este reportaje gráfico para la Revista de la Universidad de México pretende festejar al “vagabundo y pata de perro”, que ahora, contrariamente a su perspicaz imagen, vive postrado en una cama debido a una insuficiencia cardiaca que le provocó un desmayo y una fractura en la columna vertebral que desde 2005 le impide caminar, y que en los últimos dos años le ha ido obstruyendo la capacidad del habla.

“No hay mayor suplicio para alguien que ha vivido libremente, que verse forzado a permanecer en cama. Cuando a finales de mayo de 2005 sufrí la caída que provocó la fractura de mi cadera, pasé unos días soportando terribles dolores. Un día desperté a mi esposa (Ma-



© Héctor García Sánchez

Héctor García frente al MUAC en el Centro Cultural Universitario

ría) porque estaba, literalmente como se dice, en un grito; ella sabe que como buen macho mexicano no me gusta quejarme, pero el dolor era tan insoportable que, casi a punto del alarido, le suplique me diese una pistola para acabar con mis males”, *contó a la periodista Norma Inés Rivera en el libro Pata de Perro, biografía de Héctor García (Conaculta, 2007).*

“Estar encamado ha sido la peor tragedia que he vivido —agregó en aquella ocasión con ochenta y cuatro años cumplidos. Me costó mucho tiempo poder aceptar que ya no volvería a andar de “pata de perro” por las calles del mundo. El dolor y la frustración hicieron presa de mí y la emprendí contra todos, pero con el paso de los días y ante los cuidados y el amor que mi familia y mis amigos me demostraron, fui aceptando la realidad”, *agregó.*

*Ahora bajo los minuciosos cuidados de María, con quien se casó en abril de 1954, cuando ella tenía dieciocho años y él treinta y dos, Héctor García vive también bajo la supervisión de dos enfermeros, uno de día y otro de noche. Sus meses, sus días, sus horas transcurren similares: despierta para tomar medicinas y comer. Ayudado por Nacho, el enfermero de día, sale en su silla de ruedas a dar un paseo al parque que se encuentra a espaldas de su casa en la calle de Cumbres de Maltrata, en la colonia del Periodista.*

*De vuelta a su cama, se queda mirando a través del gran ventanal que hay frente a su habitación, que antes era la sala de la casa.*

*En su cuarto lo acompañan permanentemente un televisor y un radio; y cuadros de Gironella, Francisco Toledo, Vicente Rojo, José García Narezo; algunas de sus fotos expuestas en los muros sirven como un repaso de su tiempo.*

*Inmóviles permanecen los muchos libros que ya no puede leer o releer. Esa habitación sigue conservando el comedor donde infinidad de amigos disfrutaron muchas tertulias festejando la vida.*

*Si uno se acerca a su cama, lo recibe sonriente, pero le cuesta trabajo responder al saludo de “buenos días”; y ante una pregunta se queda como pensando, para luego apenas pronunciar un dulce, suave y agudo sí o no.*

*Héctor García ha dejado de ser el roble, alto y corpachón que iba casi siempre al trote y con su cámara colgante del hombro, como lo describió Juan de la Cabada.*

“Hay días en que habla un poco más, incluso se pone a cantar o me pide que le cante. Pero otros nada más se me queda mirando, y yo le pregunto: ¿dime, dime qué hay allí adentro?, ¿en qué estás pensando?, y no dice nada”, *cuenta María.*

*Cada mes Héctor García recibe la visita de tres médicos y de distintos amigos que van a saludarlo.*

“No se queja de dolor; come de todo, lo único que exige es que la comida esté bien hecha. Incluso se toma una copa de vino, un tequila o una cerveza. A veces salimos a comer a la calle o vamos de paseo a lugares cercanos, porque trato de que salga y siga mirando el mundo como a él le gustó siempre. El viaje fue definitivo en su trabajo y obra”, *agrega su compañera de los últimos cincuenta y seis años, quien, casi por ósmosis, también aprendió el oficio de la fotografía.*

*Sus tres hijos, Héctor, Yuri y Amparo están al pendiente de su salud, pero es su mujer quien se encarga de todo, y quien tomó la iniciativa hace poco más de tres años de crear la Galería Fundación Héctor García, donde ha organiza-*

do el archivo del maestro para asegurar que su obra está y estará siendo resguardada, investigada y expuesta.

#### DE LA CANDELARIA DE LOS PATOS A NUEVA YORK

*Sería imposible resumir la intensa vida y obra de Héctor García. La revista Luna Córnea ha hecho el mejor intento colocando en casi cuatrocientas páginas un compendio con los momentos claves de este callejero que buscó retratar los distintos rostros de México y el mundo.*

*Con textos de una veintena de escritores y periodistas hablando de Héctor García se logran algunos flashazos de su época:*

#### I

“Todo mi contexto social ha sido el mismo de la película *Los olvidados*, de Buñuel. Nací en un barrio lumpen, la Candelaria de los Patos; con mi madre y mi hermano Arturo ocupaba un cuarto de adobe en una vecindad de la calle de Juan de la Granja. Como en las mañanas mi madre tenía que salir, me amarraba a la pata de la cama —ella me dijo que yo era un *pata de perro*—, así que pata con pata me dejaba algunas horas.

“No había ventanas: en tinieblas me quedaba íngri-mo, chillar y chillar, dolido y enrabietado, hasta que de fuera venían las primeras voces de la mañana y entre las rendijas y hoyos de la puerta la luz iba violentando la sombra que a su turno espesaba la claridad que ofrecía

un interminable desfile de figuras agrandadas como a través de cristales de aumento. Yo me imagino que estaba en el vientre de la fotografía. Debió ser un día como el primer día de la creación: de pronto se hizo la luz para mí y accedieron las imágenes que logré percibir.

“Jamás me habitué a esa vida que aún persiste con pavor en mi memoria: la emoción estremecedora de aquellos recuerdos es la de sentirme sollozar junto a mi madre: lloraba ella, llorábamos los dos y sus lágrimas cálidas, acariciantes, empapaban mi rostro como un bálsamo.

“Mi madre me enseñó a leer, provista de una con-minante reata en mano. El único escape de aquella realidad habría de consistir en un cajón lleno de libros; mi madre me los trajo en ocasión del Día de Reyes o de mi cumpleaños tal vez: *El Periquillo Sarniento*, *Las mil y una noches*, *Los tres mosqueteros*, *Veinte mil leguas de viaje submarino*, *Viaje al centro de la tierra*, *Cuentos del hogar*, *La cenicienta*, *El patito feo*, *Pulgarcito*, *Caperucita roja*, *El gato con botas*, *Barba Azul*, *Pinocho* y no sé cuántos otros más”...

#### II

“Conozco muy bien la Ciudad de México, la he conquistado palmo a palmo. En aquel entonces cuando sólo era un niño me parecía fascinante. De la estación de San Lázaro ensayé mis primeras incursiones por las calles de Emiliano Zapata y La Santísima hasta el Zócalo pasando por el terrorífico descubrimiento de la Coatlicue, el Zompantli y la piedra de los sacrificios.

© Héctor García Sánchez



En el Centro Cultural Universitario

“A los siete años, equivocaba sospechosamente el camino de la escuela y emprendía varios viajes hasta Bucareli, en cuyo remoto mundo de los voceadores comenzaba a vivir mis primeras grandes novelas de trotamundos.

“Entonces ya había dejado mi casa y me fui a Bucareli, donde vendía periódicos. Fui niño de la calle, ése era mi mundo, mi hogar.

“Acusado de haberme robado unos panes y comida, y a pesar de mi resistencia me mandaron al Tribunal de Menores. Y cuando era miembro de la muy conspicua Correccional para Varones allá en Tlalpan, el doctor Gilberto Bolaños Cacho me regaló la primera cámara de mi vida. Años después, como diez, esa misma cámara me sirvió para intentar tomar las fotografías de aquel campo de amapolas rojas en que se había convertido el manto de nieve salpicado por la sangre de mi compañero bracero que fue arrollado por un tren en Estados Unidos.

“Llevé el rollo a una farmacia para que lo revelaran y cuando me lo entregaron, las fotos estaban blancas. Sentí una gran frustración, me fui a Nueva York y busqué un lugar donde hablaran español y me dieran clases de fotografía. Así empecé mi carrera de escribir con luz.

“Eran los años cuarenta, con una tarjeta de bracero en la bolsa, había atravesado la frontera del norte para ir hacia Nueva York, Pennsylvania, Washington, en donde trabajé para vivir de cargador, de peón, de rielero”.

### III

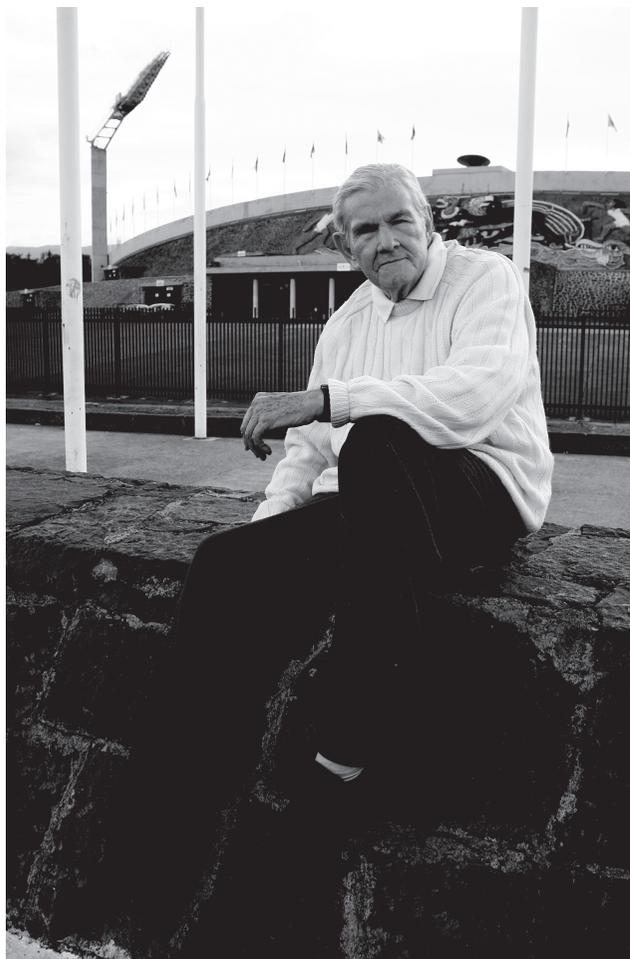
*Capítulo definitivo en su obra es su trabajo conjunto con la entrevistadora Poniatowska para las páginas del México en la Cultura de Novedades, a principios de los años sesenta. Ella conocía bien las entrañas por las que deambulaba el trabajo de denuncia del fotoperiodista:*

“Niño sin padre, Héctor García refleja en sus fotografías su propia vida, su condición de niño solo, de vagabundo [...] Si él mismo vivió una infancia de injusticias y atropellos, nunca ha dejado de enfocar su cámara hacia donde están los golpeados, los pobres, los lumpen de los sociólogos”.

*Las dos visitas de ambos a Lecumberri dejaría la imagen icono de David Alfaro Siqueiros, el preso número 46788, que tenía entonces sesenta y cuatro años de edad, acusado por el delito de disolución social. El muralista había convertido su celda en taller, y allí, sobre un caballete, estaba un retrato en proceso de un Alfonso Reyes sonriendo.*

*Los dos encuentros, ocurridos en octubre de 1960, fueron narrados así por Poniatowska:*

“Fuimos Héctor y yo a Lecumberri. Hizo treinta y seis mil fotografías de presos, clic, clic, tomas y tomas y sobre todo instantáneas de Siqueiros, en cualquier momento, en cualquier lugar. Trabajó con una emoción que



© Héctor García Sánchez

Frente al estadio de Ciudad Universitaria

lindaba con la fiebre, sobre todo al acercarse a Siqueiros a quien llamó siempre maestro, con una suerte de reverencia [...] García registró el espacio de la celda que habitaba el muralista e hizo evidente los medios que utilizó para resistir el encierro. Mostró además el estado físico de Siqueiros, su voluntad para continuar con su creación plástica.

“De todo el material que Héctor García registró destacan dos fotografías: la primera presenta a un Siqueiros abatido tras las rejas de la Crujía I. Esta imagen fue la que ilustró el poema ‘A Siqueiros, al partir’, que Pablo Neruda le escribiera en una pequeña hoja de papel, durante una visita a la Ciudad de México”, *imagen que daría la vuelta al mundo y serviría para la defensa de intelectuales del mundo a favor del muralista.*

“La segunda muestra a un Siqueiros que acusa; aquí su figura se agiganta cuando la palma de su mano traspasa el encierro, a la espera, quizá, de que esta imagen sacuda las conciencias”.

DE DISCÍPULO DE ÁLVAREZ BRAVO A PREMIO NACIONAL

*Carlos Monsiváis continúa resumiendo así la biografía de Héctor García:*

“La larga marcha: Héctor García fue bracero, barrendero, *office boy*, y además esto tiene cursos técnicos en

su haber: uno en la Academia de Artes Fotográficas de Nueva York en 1944.

“A su regreso a México, en 1946, continuó sus estudios en la Academia de Arte Cinematográfico, bajo la guía de Manuel Álvarez Bravo y Gabriel Figueroa. Prefirió la prensa al cine; la realidad de la vida y el clima social del país hicieron de él un fotógrafo de la calle y del drama de su tiempo.

“Comenzó a trabajar para la prensa nacional en forma independiente. Una de sus guías fue Edmundo Valadés en la revista *Celuloide*. Más tarde fundó la agencia García Foto Press, que lo representaba, y colaboró también en publicaciones internacionales.

“En el año de 1959 ganó dos de los premios del Concurso Nacional de Periodismo por su foto del *Niño en el vientre de concreto* y su reportaje sobre los disturbios de 1958.

“En el año de 1961 la UNESCO le otorgó una beca para estudiar en París, donde realizó tres exposiciones; una en la Sorbona, una sobre el tema de la muerte con grabados de Posada, arte popular y sus fotos, y la tercera en la Ciudad Universitaria de París”.

*Su famosa foto Niño en el vientre de concreto, realizada en 1953, fue bautizada en 1963 con ese nombre por el entonces ministro francés de Cultura André Malraux, que acudió a ver su exposición en la Sorbona.*

“En 1969 ganó el Premio Nacional de Periodismo por sus reportajes en la revista *Siempre!* sobre el movimiento estudiantil”.

*Y habría que añadir que desde 1960 Héctor García ha realizado más de sesenta y cinco exposiciones individuales en México y el extranjero, y participado en otras más colectivas. Actualmente su obra se encuentra en importantes colecciones públicas y privadas, entre las que destacan el Museo Nacional de Antropología e Historia y el Museo de la Fotografía, en México; La Bibliothèque Nationale, de París, Francia; The Library of Congress, en Washington D.C., Estados Unidos; y el Museo del Vaticano en Italia.*

#### FESTEJANDO LA DÉCADA DE LOS OCHENTA

*El impasse en el que se encuentra Héctor García ha impulsado a María a ordenar el más de millón y medio de negativos que a lo largo de su vida disparó este cronista gráfico. Con las fotos, hay también cientos de revistas, periódicos, correspondencias y libros que publicó y acumuló este artista que ha recibido numerosos reconocimientos, como el Premio Nacional de Artes y Ciencias 2002; los de Periodismo de 1959, 1969 y 1979; y el Premio Nacional de Periodismo Cultural Fernando Benítez 2007.*

*Por estos días en la Fundación que se encuentra en el número 581 de la misma calle donde está su casa, se exponen fotografías, hasta ahora inéditas, que la pareja tomó*

*durante un “banquete” para celebrar el cumpleaños setenta y cinco del cineasta Luis Buñuel, y que fue organizado por su amigo común, el pintor Alberto Gironella.*

*Titulada Develando el mundo de Luis Buñuel, la exposición es resultado de la gran amistad y el trabajo que juntos hicieron el pintor y el fotógrafo, donde además de mostrarse cuarenta y siete fotos de esa fiesta surrealista a la que llegaron Carlos Fuentes, Julio Cortázar, Gabriel García Márquez, Jomi García Ascot, Gustavo Alatríste y Alejandro Jodorowski, entre otros; se exhiben fotografías de Héctor García intervenidas por Gironella con tintas y corcholatas.*

*Las imágenes de ese banquete muestran, entre otras escenas, la llegada de los borregos vivos de El ángel exterminador, como parte de una instalación para recrear las cintas de Buñuel. Una de las salas está dedicada a las fotos que se tomaron durante la filmación de Los olvidados, que se acompaña con imágenes reales en las que Héctor García retrató otros olvidados.*

*En la inauguración, el pasado 22 de octubre, se hizo un performance de La última cena, reproduciendo una escena de Viridiana, y Héctor García, en su silla de ruedas, fue colocado al centro de la larga mesa.*

*Y es que el relajo es algo que le sigue gustando a Héctor García.*

*María cuenta que cada 23 de agosto prepara una comilona para los amigos que van llegando a casa a homenajear a su marido:*

*“Cuando cumplió ochenta y tres años, quiso que lo lleváramos al Bombay, para que allí lo celebráramos; las muchachas del espectáculo fueron a tomarse fotos con él. Estaba feliz al estar en ese cabaret que tantas veces visitó y que ya cumplió cien años. Terminamos en Garibaldi comiendo birra y escuchando mariachis. El año pasado, en sus ochenta y ocho años, hicimos fiesta en la casa, y hasta aquí llegaron también los mariachis. Este año no prometo anunciar la fiesta, pero estaré preparada para quien llegue a visitarlo”, agrega María.*

*Héctor García continúa mirando, contemplando lo que pasa a su alrededor, y aun en silencio, su rostro refleja la alegría de un curioso que busca seguir comprendiendo al mundo y su gente. En una situación similar a la que vivió su amigo Juan García Ponce, con el cuerpo destinado al oneroso costo de la enfermedad y el paso del tiempo.*

*Las últimas fotos que pudo tomar Héctor García en su silla de ruedas sucedieron hace más de dos años, cuando su amigo Carlos Martínez Rentería le llevó hasta su casa a cuatro “modelos” para que las retratara desnudas.*

*“Desde que se cayó tenía junto a la cama una cámara, y se la pasaba tomando fotos de la habitación y el jardín que hay frente a su cuarto, pero desde hace un año ya no se la pongo para evitar que la tentación por seguir tomando fotos acelere su corazón”, concluye María García.*